

nos; cómo, por último, les faltó a los Italianos el amor patrio y la virtud que se requerían para defender, juntamente con su país natal, sus haciendas y vidas contra un ejército compuesto de aventureros.

### § 33. RESEÑA DE LOS ANTIGUOS ESCRITORES MILITARES.

Hemos acompañado al arte y la ciencia de la guerra desde sus primeros pasos hasta el grande esplendor que adquirió primero en Grecia y después en Roma; en seguida la hemos visto decaer en ambas naciones de modo que sobrevinieron nuevos pueblos a cambiar las instituciones de los que no habían sabido defenderlas con las armas. En el curso del relato hemos nombrado los autores que nos han servido de apoyo; pero ahora queremos darlos a conocer mas particularmente, no repitiendo lo que dejamos dicho en la Historia, sino considerándolos solo en lo que atañe al asunto que nos ocupa.

El mas antiguo historiador que nos refiere batallas es TUCÍDIDES, el cual tomó parte en la guerra del Peloponésico, cuya descripción hizo: hombre de armas y de toga, asocia las reglas y las aplicaciones de la táctica y de la política.

Le supera en conocimiento y práctica JENEFONTE, que dirigió la *retirada de los diez mil*, y la describió; se le deben además algunos tratados especiales de táctica y las muchas noticias que esparció en su novela histórica la *Ciropedia*.

POLIBIO se trasladó al teatro de los acontecimientos para mejor relatarlos, y obtuvo de la amistad de los Escipiones noticias y preceptos. Él nos presenta las guerras púnicas bajo un aspecto muy diferente del que le dan los Romanos, revelándonos a Anibal tal como fué, y las causas de la decadencia de Cartago. Hemos citado de sus escritos lo bastante para mostrar sus conocimientos técnicos y su recto juicio. Encuentra superior la legión a la falange, por su mayor movilidad y por la reserva, aunque en esta opinión influyó acaso el deseo de agradar a los Romanos, sus protectores.

SALUSTIO describe militarmente la guerra contra Yugurta, conociendo los lugares, y expone con claridad el orden oblicuo empleado en la batalla dada a orillas del Mutelo entre aquel Numida y Metelo.

Los *Comentarios* de CÉSAR son la mas importantes de las obras antiguas; sin embargo, no pueden entenderse mientras no se conozcan las instituciones militares y políticas de los Romanos. Como todos los que refieren hechos propios, muéstrase parcial aun sin quererlo; exalta el mérito de los enemigos para que sea mayor su lauro de haberlos vencido; elogia a sus oficiales hasta por sucesos que son debidos a accidentes ó a error de los contrarios. Puysegur dice que su lectura no es útil sino a los que están ya instruidos en el arte de la guerra:

culpa comun a casi todos los que tratan de alguna ciencia especial, y que exponen concisamente lo que para ellos es claro, sin imaginar que a los demas haya de parecer oscuro. Napoleón, en la forzada quietud de sus últimos años, gustaba de meditar sobre las guerras de César, escribió un comentario que puede ser ventajoso a los hombres del arte. Nosotros hemos citado varios trozos (1); su puente sobre el Rhin era el texto en que se ejercitaban los ingenieros del siglo XVI (2).

TITO LIVIO, el mas poeta entre los historiadores, el que mas agrada leer, no perdona jamas los pormenores militares; pero es tan poca su exactitud, que de él ni siquiera podrian deducirse los rasgos generales de las batallas y de las expediciones.

FLAVIO JOSEFO, hombre de guerra, refirió los últimos destinos de la Judea, instruyéndonos acerca de la táctica y la poliorcética de los Romanos en tiempo de los emperadores.

Aunque TÁCITO mas bien estudió el corazón humano que las vicisitudes exteriores, son fecundísimos en instrucción los relatos de las campañas de Germánico, de Corbulon, de Civil, de Tito, de Vespasiano, etc.

La colección de *estratagemas* de POLIENO tiene poca ciencia y poquísimos discernimientos. FRONTINO nos ha dejado una colección mejor de planes de batalla inútiles desde que se ha variado completamente de armas; pero conocia por experiencia la guerra, juzga bien los hechos, y se eleva de los particulares a observaciones generales; clasifica con acierto medios que a veces son sin embargo absurdos, y que por otra parte estando tomados de todas épocas y naciones, no revelan perfectamente un tiempo dado. Casi contemporáneo, Frontino, varón consular, hizo la guerra en la isla de Bretaña; Polieno era orador de los Macedonios en la corte imperial: aquel es mas metódico, este mas extenso; aquel es hombre de guerra, este de estudio, y su obra contiene mucho mas de lo que promete su título.

Si hemos sido severos con PLUTARCO en otros puntos, no podemos serlo menos en cuanto a la parte militar. Abundan en las *Vidas de los capitanes* los efectos extraordinarios, que nos quitan la confianza en lo demas. No obstante, cuando tuvo a mano buenos materiales, pudo ofrecer buenas noticias.

ARRIANO escribió un tratado de la *Táctica de los Griegos*, la *Historia de Alejandro Magno*, y un fragmento de la expedición contra los Alanos; obras de las mas importantes entre los antiguos sobre la ciencia de la guerra. Como general consumado y sagaz político, nos revela el objeto de la expedición de Alejandro, sus medios, las particularidades de las operaciones estratégicas, el orden y éxito de las batallas.

Cuando en tiempo de Alejandro Severo se volvió a dar la preferencia al arte griego, ELLANO

(1) Véase el tomo II.  
(2) Véase § 23.

escribió un tratado de la *táctica de los Griegos*, mas extenso que el de Arriano; pero no mas rico, pues que lo que añade, ó son formaciones ó maniobras inútiles ó inejecutables, ó teorías sin sentido, ignorante como era en el arte de la guerra.

La trató de una manera filosófica el platónico ONEANDRO en su *Ciencia del general στρατηγικὸν λόγον*; y adandonando los hechos de disciplina y táctica que nos han dado ya los autores precedentes, podemos aprender la parte moral y la observación del corazón humano, aplicada a la guerra. Habla de las cualidades del general, del cuidado que debe tener de su vida y del modo de escoger las tropas.

JULIO AFRICANO ayuda a conocer las novedades introducidas en tiempo de Alejandro Severo, a quien se dice aconsejó. Deplora la decadencia de los soldados y el desprecio de las armas ofensivas; y « si se pensara, dice, en vestir a los soldados romanos de corazas y yelmos al estilo griego, con picas mas largas, si se les ejercitara en lanzar el venablo con precision, combatir cada uno de por sí, finalmente, en arrojarlo en el momento oportuno sobre el enemigo, a todo correr y sin detenerse hasta estar bajo el tiro, es seguro que entonces los Bárbaros no resistirian. » Así se efectuó, y se formaron seis legiones en una especie de gran falange mas numerosa que la antigua falange griega. Habla del dios Pan, como muy eficaz en el éxito de las batallas, por producir el terror *pánico*.

Los tratados de este aumentaban mientras este decaía, como sucede con los poéticos. Por orden de Valentiniano II, compuso VEGETIO el mas completo, supliendo con las obras que se han perdido de Caton, Cornelio, Celso y Paterno la experiencia que le faltaba; de lo cual es una prueba la variedad de su estilo, frecuentemente muy confuso y lleno de repeticiones. Lejos de distinguir las varias épocas de la milicia romana, confundió los usos de esta y de los Griegos. Deplora sin cesar la decadencia del arte, y recomienda los ejemplos antiguos, cuando los Romanos vencian, no por ser mayor su número, sino porque estaban bien escogidos y enseñados, y sabian prever todos los casos. Como sabio didáctico, distribuye la materia por libros y capítulos; « a fin de que los instructores de los jóvenes guerreros puedan restaurar el honor de la milicia romana con el ejemplo y la imitación de las virtudes antiguas. »

En el primero trata de la elección de los hombres, del reglamento interior, de la instrucción de cada uno, del infante, del jinete, de la táctica elemental, de los atrincheramientos. Sostiene que el arte hace mas que la naturaleza, y que el ejercicio y las instituciones habian dado a los Romanos lo que la naturaleza les habia negado. En el segundo expone la diferencia entre auxiliares y nacionales, y desarrolla las causas de la decadencia de la milicia romana; pasa luego a exponer la composición de un ejér-

cito, de una legión, de una cohorte, habla del modo de avanzar, del tren y de las máquinas de la legión cual era en su tiempo. Ya se creía necesario suplir el valor con el juramento repetido a menudo, y muy diferente del antiguo que Polibio menciona (1). Decía: « Los soldados juran por Dios, por Cristo y por el Espíritu Santo y por la majestad del emperador, el cual, después de Dios, debe ser el primer objeto del amor y de la veneración de los pueblos; obedecer lo que el emperador les ordene, no desertar jamas y sacrificar la vida por el imperio. »

Las distinciones que indican degeneración llegaban hasta el ridículo en las tropas, donde se distinguían *ordinarii*, *augustales*, *flaviales*, *optiones*, *tesserarii*, *campigeri*, *antesignani*, *metatores*, *beneficiarii*, *librarii*, *armatura duplars*, *armaturæ simplares*, *candidati duplars*, *candidati simplares*, *principales*, *privilegiati*, *munifices*... y se podría alargar bastante esta lista.

Interesa mas en el tercero donde habla del mantenimiento y de los modos de conservar sanos a los soldados, de las marchas, del paso de los rios, de las posiciones militares, de las precauciones que deben tomarse durante la acción. Sobre todo, recomienda el uso de las reservas con tropas escogidas, aunque haya de quedar debilitado el cuerpo de batalla. Este no debe empeñarse mas que en una acción general para rechazar ó desbaratar al enemigo. Si se quiere disponer algun cuerpo en forma de cuña, de tenaza ó de sierra, conviene tomarlo de la reserva, y nunca del cuerpo de batalla; porque sacando al soldado de su puesto se introduce el desorden.

Vegetio reconoce siete disposiciones de batalla. En la primera el ejército conserva la simetría primitiva, y está paralelo con el enemigo; disposición sin arte ni cálculo, posible cuando se quiere atacar todos los puntos de la línea opuesta. Grande estrago debe de resultar de este modo de situarse dos ejércitos frente a frente en toda la longitud, si el uno mas valiente y numeroso no envuelve al otro por todos lados, terminando de golpe la lucha. Pero aunque uno se sienta superior, debe evitar este método, el cual exige una marcha general de frente, siempre difícil hasta en país llano.

El segundo consiste en colocar a la derecha las mejores tropas, y atacar con estas, teniendo momentáneamente la izquierda fuera de tiro.

El tercero hace lo mismo con la izquierda; ataque mas débil, por hallarse esta mas descubierta, atendido el uso de los escudos.

En el cuarto las dos alas atacan vivamente y al mismo tiempo las del enemigo, mientras el centro permanece detras: lo cual forma una tenaza.

El quinto no se diferencia de este mas que por la disposición de las tropas ligeras, que cubren el centro mientras las alas atacan.

(1) Véase mas arriba.

El sexto á que acudieron los grandes generales cuando no se fiaban en el valor ni en el número de las tropas, consiste en atacar con la derecha la izquierda del enemigo, en tanto que el centro del ejército toma la forma de asador, así —┘—.

El sétimo consiste en saber aprovechar una posición, mediante la cual se puede resistir á tropas mas valientes y numerosas.

Desde luego se comprende cuán mal determinadas están las anteriores distinciones.

La parte mejor de Vegetio son los consejos y las maximas generales, que contienen principios seguros, y que no han perdido aun su utilidad. Véanse algunos :

» Cuanto mas hayáis ejercitado y disciplinado al guerrero en los cuarteles, ménos peligros correréis en el campo.

» No dispongáis jamas las tropas en orden de batalla, sin haber experimentado su valor por medio de escaramuzas; procurad reducir al enemigo con el hambre, con el terror, con las sorpresas, mas que con las batallas; porque en estas la decision está en manos de la fortuna.

» Separad del enemigo los mas hombres que podáis; recibid bien á todos los que acudan á vos, pues ganaréis mas atrayendo hombres á vuestras filas que matándolos.

» Despues de una batalla fortificada, los puestos en vez de dispersar el ejército.

» El mejor proyecto es el que permanece ignorado del enemigo.

» Aprovechar las ocasiones, es en la guerra arte mas útil que el valor.

» El ejército adquiere fuerzas con el ejercicio, y las pierde con la inacción. No guiéis los soldados á una batalla campal, si no pueden prometerse la victoria.

» El que juzga rectamente de sus fuerzas y de las de su contrario, rara vez sucumbe.

» El valor prevalece sobre el número; una posición ventajosa suele prevalecer sobre el valor.

» Las maniobras siempre nuevas hacen formidable á un general, al paso que en una conducta demasiado uniforme le atrae el desprecio.

» El que deja que sus tropas se desparramen persiguiendo á los fugitivos, aspira á perder la victoria.

» Conforme seáis fuertes en infantería ó en caballería, proporcionáos un campo favorable á esta ó aquella arma; y el principal ataque parta de la que os debe mas confianza.

» Deliberad con muchos lo que en general convendría hacer; pero decidid con poquísimos ó solo qué deba hacerse en cada caso particular.

» Los grandes generales no dan una batalla sino obligados por una ocasión favorable ó por la necesidad: se necesita mas ciencia para reducir al enemigo por hambre que por hierro.

El IV y V libro, dedicados á la fortificación y á la marina, no tienen hoy aplicación.

De la castrametación trató IGINO, persona por otra parte ajena al arte de la guerra.

Los escritores sucesivos manifiestan una decadencia siempre mayor. URBICIO propuso al emperador Anastasio un sistema para defender de la caballería bárbara á la infantería, y consistía en colocar delante de los soldados de la primera fila de todo el cuadro caballos que llevasen cañones, es decir, vigas pequeñas con puntas en el extremo, que fijándose en la tierra delante de los soldados quebrantarian el ímpetu de los Bárbaros al atacar. ¿Pudiera demostrarse la degradación mas elocuentemente que con tal remedio?

En los últimos tiempos, el emperador LEON VI (886) compiló las *instituciones militares*, serie de preceptos á manera de aforismos y numerados, algunos de los cuales son dignos de meditación. Sus órdenes de batalla son claras y con maniobras bien pensadas, que no se encuentran en ningun libro dogmático ni histórico; así como nos trasmite muchos conocimientos tácticos que de otro modo ignoraríamos. Mucho se sirve, y lo confiesa, del *Strategicon* del emperador Mauricio, escrito tres siglos ántes, en doce libros y sin orden; esta última circunstancia le falta también á Leon.

Conviene trasladar algunos de los aforismos.

» Mientras disponéis el ejército en batalla, cubrid con tropas ligeras para ocultar al enemigo vuestras disposiciones. Tratad de caer sobre él antes que haya ordenado enteramente sus filas, y no os costara trabajo vencerle.

» Aprovecháos de los bosques, de las rocas, de las cavidades de los valles, para ocultar allí parte de las tropas, que caigan de improviso sobre los flancos y la espalda de los atacados.

» Colocad la caballería en las alas, y que la infantería regule la marcha en batalla sobre la cohorte del centro, donde se encuentra el general.

» Desconfiad de los movimientos de retirada del enemigo, que no son á menudo mas que un artificio para induciros á engaño.

» Cuando seáis vencidos, no desesperéis; pero tampoco os aventuréis á nuevas batallas sin dar ántes tiempo á los soldados para que recobren su valor. Si Dios os concede la victoria, no os detenga aquel pésimo refrán: *Vence, pero no demasiado*; al contrario, aprovecháos de todas las ventajas, y acosad al enemigo hasta acabar con él.

» Participad (1) en todas ocasiones de las fatigas y apuros de los que os están subordinados, y animadlos con vuestra presencia, como asimismo con vuestros discursos y cuidados. Si hay escasez de víveres en el ejército, reducid vuestra mesa, y dad ejemplo de frugalidad: que vuestras costumbres sean el modelo de las de los demas.

» Cuidad de que á vuestro ejército no le falte

(1) Habla siempre á su general.

lo necesario; de otro modo no se mantendrá la disciplina.

» Servid de padre á los soldados; sed afable y bondadoso en vuestros discursos y acciones, á ménos que la necesidad no os obligue á mostráros severo. Sed justo y moderado en los castigos, aplicándolos sin cólera, para que no os arrastren á la crueldad; lo que no obstará para que seáis inflexible cuando el caso lo requiera. Suprimid las sediciones al principio, á fin de que aumentándose no carezcan de todo remedio.

» Deliberad con circunspeccion y ejecutad vuestros acuerdos, sin que os lo impida el temor de inconvenientes que puedan ocurrirlos. La demasiada prudencia perjudica.

» Comunicad vuestros designios á unas cuantas personas discretas, y esparcid rumores contrarios, á fin de que los enemigos, informados por los espías, tomen providencias erradas, si creen; ó que si no creen, olviden las precauciones, y podáis sorprenderlos ejecutando verdaderamente lo que habiais fingido.

» Que vuestro ánimo sea firme é igual en la buena y en la mala fortuna. Tomad consejo del tiempo sin envaneceros por el buen éxito, ni acobardáros si os es contrario. El que se entrega á una alegría inmoderada, fácilmente es oprimido por el dolor.

» Sería aventurado valerse siempre de las mismas maniobras y astucias, aunque hubiesen tenido buen resultado.

» Si sucede algun desastre, guardáos de que se columbre: corresponde al jefe prudente ocultar á los soldados lo que abatiria su valor.

» Si receláis que alguno de los vuestros dé avisos al enemigo, mostradle confianza, é indicadle lo contrario de lo que pensáis hacer.

» Si vuestros designios son conocidos del enemigo, debéis desistir de ellos, ó tomar otro camino, ó cambiarlos enteramente.

» No convendría evitar el combate por rumores de emboscadas ó de conspiraciones, procedan de vuestros soldados ó de los enemigos. Tampoco debéis despreciarlos, contentándoos con adoptar las mejores medidas para precavéros de las tramas, sin cambiar ninguna de vuestras resoluciones.

» Si ántes de empeñar una acción podéis persuadir á vuestros soldados que el enemigo ha sido vencido en otros puntos, reanimaréis á los tímidos. Excelente augurio es el nombre de victoria.

» Si vuestro ejército es vencido, no reprendáis ni injuriéis á las personas, bastante desgraciadas con su derrota. Nada es mas perjudicial, porque desalienta. Al contrario, se les debe consolar y reanimar con buenas esperanzas.

» Si en el curso de vuestras operaciones acaece alguna sedición, á veces conviene disimular, reservando el castigo para cuando esté terminada la empresa.

» Aterrados mucho al enemigo si despues de la pelea podéis sepultar vuestros muertos y

dejar únicamente los suyos en el campo de donde luego os hayáis apartado. Para verificarlo con seguridad, encended las fogatas por una parte, y retiráos por la otra.

» Para inspirar sospechas contra los principales del país enemigo y sembrar en este la discordia, conviene, al entrarlo á saco, perdonar sus terrenos y mostrarles respeto por medio de cartas ó de otra manera, enviar á los prisioneros con misiones secretas para ellos; repetido esto, aunque sea pura ficción, no dejará de excitar recelos de que se hallan con vos en connivencia.

» También lograréis que se desconfie de vuestros desertores, si les dirigís cartas, en las cuales aparezca que los inducís á una traición contra el enemigo, designándoles el tiempo y las circunstancias. Si estas cartas son sorprendidas, se les prenderá; si ellos mismos las muestran, excitarán la desconfianza.

» Cuando sitiéis una plaza, podéis ganar á los sitiados haciendo arrojar cartas atadas á flechas, prometiendo conservarles los bienes y la libertad si se rinden, y haciendo decir lo mismo por medio de los prisioneros que se devuelvan.

» No os fiéis de las buenas palabras del enemigo, ni de su retirada. Pensad siempre en que él busca los medios de dañaros, y que sus pasos pueden cubrir lazos peligrosos.

» Todos los lugares propios para emboscadas deben juzgarse sospechosos; no os decidáis fácilmente á perseguir por ellos á los enemigos.

» Si en el momento del ataque ordenáis que los enfermos y valetudinarios, ó los que tengan malos caballos sean separados, todos los cobardes alegrarán que disfrutan de poca salud ó que están mal montados. Así los conoceréis y los enviaréis á alguna fortaleza, ó los dejaréis guardando el campamento.

» El tiempo de guerra no es tiempo de reposo. Ántes de la paz, no hay que descuidarse un momento. No perdáis, pues, de vista al enemigo; descubrid sus astucias; una vez hecho el mal, no hay modo de remediarlo.

» Sed en todos los actos de vuestra vida franco y sincero; solo en la guerra os pido astucia y disimulo.

» Los armisticios ó los convenios no os hagan negligente; al contrario, redoblad entónces vuestra vigilancia y circunspeccion. Si vos no faltáis á vuestras promesas, el enemigo puede faltar á las suyas, y es vergonzoso para un general decir: *No lo hubiera creído*.

» No os fiéis de los desertores enemigos, y principalmente de los que huyen á una plaza sitiada. Quizá pretendan prenderla fuego, y mientras los habitantes se ocupen en apagarlo, el enemigo se aprovechará de la confusion para apoderarse de la plaza.

» No os fiéis en las trincheras y en la disposición del campamento, hasta el punto de descuidar lo demas. Dios es vuestra primer defensa; y despues de él, vestras armas, y no los baluartes.

» Tendréis los soldados dispuestos á combatir en todos tiempos, de noche y de día, con cielo bueno ó malo; nunca puede decirse: *No tengo por qué temer.*

» Cuando no estéis ocupado, no dejéis á vuestros soldados en el ocio, manantial de disturbios y sediciones. Un general prudente procura que sus tropas estén siempre prevenidas, ocupándolas en ejercicios ó trabajos; esto mantiene ó aumenta el vigor, mientras que la inercia lo quebranta.

» La naturaleza forma pocos hombres valientes y generosos; pero la habilidad y los cuidados del general pueden hacer que muchos lo sean.

» Conviene tener que defender una buena causa; pues el que rechaza á un agresor injusto, cuenta con el apoyo del Cielo, y el que emprende una guerra mal fundada, debe temerle todo de la venganza divina.

» Si empleáis tropas extranjeras, que sean inferiores en número á las vuestras, especialmente si defendéis vuestro país, porque de otro modo podrían apoderarse de él. Los que sirven por dinero, pueden, si se les ofrece mas, volver las armas contra vos.

» Desde el principio de la guerra debéis dirigir plegarias á Dios, pidiéndole su asistencia, á fin de que os salve de los grandes peligros, y os inspire lo que mas convenga. Siendo nuestros brazos instrumentos que él emplea segun su voluntad, no pueden alcanzar buen éxito sino con su ayuda. Es el Dios de las batallas y da la victoria á quien le place.

» Si queréis una buena paz, preparaos para la guerra. Cuanto mas en estado os halléis de sostenerla y llevarla adelante con vigor, mejores serán vuestras condiciones y obligaréis á los enemigos á aceptar lo que les ofrezcáis.

» Deliberad con muchos, resolved con pocos ó solo, ejecutad inmediatamente.

» Alejandro, habiéndosele preguntado cómo habia dado cima en tan corto número de años á tantas y tan importantes empresas, contestó: *No dejando para mañana lo que he podido hacer hoy.*

» La noche es el tiempo mas á propósito para meditar las cosas de entidad; el espíritu está mas tranquilo, y no le distrae el tumulto del día.

» Antes de acostaros y entregáros al sueño, reparad en vuestra mente lo que hayáis podido omitir, y pensad en lo que tengáis que hacer mañana.

» Una vez empezada la guerra, proponéos conducirla hasta el fin. Sería vergonzoso soltar las armas sin haberla concluido. El enemigo os despreciaría, creyendo que no os quedaba otro recurso.

» Noble es y de grande utilidad el arte de la guerra, en virtud del cual frecuentemente se vence al enemigo sin combatirlo. Estúdiense, pues, con atencion.

» Es bueno vencer sin aventurar nada, aco-

sando por el hambre al enemigo y hostigándole continuamente. Los temerarios, que deben á golpes de fortuna sus triunfos, no son admirados sino por el vulgo. Imitad mas bien á los que deben la victoria á sus prudentes y previsoras medidas, pues que son los únicos dignos de aplauso. Asegurad siempre vuestras empresas lo mejor que podáis; pues vencida una vez la fortuna, la conservaréis siempre de vuestra parte.

» La modestia y la continencia son cualidades necesarias al guerrero. No se lleve al ejército sino lo puramente necesario: el lujo afemina y corrompe. Es muy vergonzosa la disolucion, que despoja de su vigor al cuerpo y debilita el espíritu; procurad, de consiguiente, que los jefes de vuestro ejército estén libres de un vicio que hace á los hombres incapaces de mandar.

» Si estáis exento de codicia y del deseo de la ganancia, os granjearéis la estimacion general y el amor de los soldados; y si os aman, se entregarán con celo á las fatigas.

» No es buen general el que desempeña bien sus negocios, sino el que vela por la salud de todos sus dependientes. No le elegimos para que piense en sí solo. La obediencia ciega que se le presta, nace de la confianza que en él se tiene.

» Si queréis que los soldados vayan con gusto á la batalla, es preciso cuidar mucho de los heridos.

» Cuando Dios os concediere la victoria, si los enemigos piden la paz, no conviene imponerles condiciones demasiado gravosas. Pensad que la fortuna es inconstante, y que de hoy á mañana la circunstancia mas leve puede cambiar la faz de las cosas.

» Podréis engañar á los enemigos, aparentando hacer una cosa contraria á vuestro designio. Si, por ejemplo, estando á la vista fingís atrincheraros ó levantar un fuerte en una altura, creerán que es vuestra intencion no moveros; y mientras se ocupen en ejecutar lo mismo, os será fácil atacarlos ó retiraros á la sordina.

» Podréis hacer incursiones sin mucho peligro en el país del enemigo, ó sorprenderle un puesto, vistiendo á vuestros soldados como los suyos y como los naturales; si es en el mar, sirviéndoos de los buques apresados, ó imitando la construccion de los suyos ó sus banderas (1).

» Con el dinero se puede muchas veces vencer al enemigo sin combatirlo, excitando á otro pueblo á que le ataque. Así se debilitarán y destruirán mutuamente, mientras que vos, con-

(1) En 1672 algunas tropas francesas, vestidas á la holandesa, se acercaron á un fuerte en medio del día, fingiendo que los perseguía el enemigo, y suplicando les diesen un asilo; el comandante, engañado por la manera de hablar, abrió las puertas. El caballero de Luxemburgo, debiendo introducir un convoy de pólvora en Lila, engaño del mismo modo á la guardia de las líneas; y hubiera hecho pasar sus mil jinetes, cada cual con un saco de pólvora en la grupa, si uno, viendo alargarse demasiado la fila, no gritara *serve*. Habiéndolo advertido el centinela, cerró la barrera, é impidió pasar á los que no lo habian ya verificado.

servando íntegras vuestras fuerzas, seréis superior á ambos.

» Un general, además de la ciencia de las armas, debe ser recomendable por la nobleza de sus acciones.

» En los negocios públicos conviene abjurar toda enemistad, y atender solo al bien del Estado. Un alma grande sabe olvidar las injurias personales de que podría vengarse.

» Estudiad el grado de valor y la capacidad de vuestros oficiales, para emplearlos donde os sean mas útiles.

» Es preciso que los soldados encuentren su vida agradable, llenen con gusto su deber, y sufran con paciencia las fatigas: no hay mejor augurio de un feliz éxito.

» El que quiere hacerlo todo por sí mismo muestra ser poco práctico; obrando así, consumiréis el tiempo en menudencias. Respecto de lo que corresponde hacer á vuestros prefectos, contentaos con velar para que cumplan exactamente.

» Si sorprendéis una plaza ó la tomáis por asalto, abrid una puerta para dar salida al enemigo. Si pueden salvarse, no pensarán en defenderse. Es preciso evitar el combatir con gente desesperada.

» Si queréis comunicar alguna cosa secreta, tomad una tablita y escribid en ella lo que os importe; después, volviéndola á cubrir de cera, escribid cosas insignificantes y que no inspiren sospechas.

» Si un número crecido de enemigos quiere, durante la pelea, romper vuestra línea, dejadle el paso libre; y en seguida, atacándole por la espalda, le venceréis mas fácilmente.

» Es buen método reunir en el combate á los parientes ó á los amigos; el afecto mutuo los lleva á socorrerse unos á otros, y muestran de este modo mas vigor.

» Mientras se resiste al enemigo, puede esperarse la victoria; una vez vuelta la espalda, no hay esperanza de salvacion.

» Cuando estéis prontos para el combate, si el sol resplandece, blandid todas vuestras armas, las espadas desnudas, las lanzas, los broqueles, á fin de que su brillo inspire terror. Cuando vengáis á las manos, que sea gritando y con estrépito de armas.

» Si el ejército está compuesto de infantería y caballería, cuidad de que vuestra caballería ligera se ejercite en el manejo de las flechas, y la infantería ligera en el de la henda; así la una como la otra en correr por toda clase de terrenos; que los jinetes desmonten y vuelvan á montar con ligereza; que se esté siempre preparado contra el enemigo.

» Cuando zarpe una escuadra, que nadie sepa adónde se dirige ni por qué rumbo. Las órdenes se escribirán en una carta sellada que se entregará al jefe, prescribiéndole no abrirla sino en alta mar, á una distancia dada, y en ella encontrará sus instrucciones, sin que estas puedan ser comunicadas á los enemigos.

» Os considero como el médico de un gran cuerpo, al que debéis preservar de enfermedades con un sabio régimen. Los males que pueden atacar son el ocio, la intemperancia, el deleite, el lujo, el deseo de la ganancia, las supersticiones de los augurios y otras adivinaciones ajenas á la verdadera piedad y que han engañado frecuentemente á los crédulos. »

#### § 34. EL GENERAL.

No hemos citado, como hemos hecho con los demas, ningun párrafo de Onexandro, porque nos ha parecido digno de tratarse aparte el asunto manejado por él, á saber, la eleccion y las cualidades del general. Oigámosle:

Cap. I — *De la eleccion del general.* — « La dignidad de general no debe ser privilegio doméstico como el sacerdocio, ni ha de reservarse á los ricos como la presidencia de los espectáculos, sino que debe concederse al mérito personal. Es preciso que sea continente, sobrio, templado, económico, trabajador, ingenioso, de mediana edad, elocuente, generoso, padre y de familia ilustre.... »

» La juventud comete ligerezas, y la vejez adolece de debilidades. El general demasiado joven yerra por temeridad; el viejo por lentitud. El hombre en todo su vigor sabe ya sustituir la razon al ímpetu. El general que une la fuerza del espíritu y del cuerpo, es el mas capaz de formar y ejecutar sus designios.

» Ejerce grande influjo en el soldado la reputacion de un general, pues se fia en sus cuidados y promesas, le ama, le sigue, seguro de que compartirá sus peligros.

» El general saca muchas ventajas de la elocuencia; persuade al soldado á despreciar el peligro y buscar la gloria; su voz tiene mas fuerza que el sonido de todos los instrumentos; consuela y vuelve su vigor al soldado en los desastres.

» Las tropas llevan á mal que las mande un hombre oscuro, y las cualidades que exigimos, mas naturalmente son fruto de la educacion dada á una persona bien nacida, que á gente de inferior clase.

» Si, en igualdad de mérito, tuviese que elegir entre el rico y el pobre, preferiria al primero; así como entre las armas preferiria las de plata y oro á las de hierro, si fuesen buenas, contra el enemigo. De ese modo se reúne el lustre á la bondad.

» El mando no es cosa propia de mercaderes, banqueros, prestamistas, aunque sean personas ricas. El que solo piensa en la ganancia, difícilmente tendrá elevacion de alma ni los conocimientos que el mando requiere.

» Sin embargo, la nobleza no es indispensable á un jefe, y personas de inferior condicion pueden hallarse dotadas de las cualidades necesarias para el mando de los ejércitos.

» En esta parte, no tanto se debe atender á